

Teoría del nuevo mundo; política y economía

Escribe: ANTONIO PANESSO ROBLEDO

La politique mondiale contemporaine. Por GUY-WILLY SCHMELTZ
Dialogue des continents. Por PIERRE URI

Dice Condillac en su *Tratado de los sinónimos*:

Embajador: Véase *Espía*.

Y en la entrada "Espía": *Embajador*: un *Espía*, aceptado por el derecho de gentes.

Era lo que se ha llamado la diplomacia secreta, cuyos restos aún sobreviven en el mundo, pero de manera tan precaria que a ningún país serio se le ocurre mantener ahora sus relaciones internacionales a la manera del siglo XVIII o aun del XIX, en un mundo íntimamente relacionado, con una red electrónica de comunicaciones y una entidad que se llama Naciones Unidas. Es cierto que se registra con frecuencia la declaratoria de "persona no grata" contra algún empleado diplomático de las grandes potencias, casi nunca un embajador, pero sí algún secretario que quiere ejercer una de las profesiones más antiguas del mundo, al amparo del derecho de extraterritorialidad y de las cortesías que se conceden unos a otros los países modernos aunque desconfíen los unos de los otros.

El "animal político" de nuestra época ha estado sometido a lo que llama Guy-Willy Schmeltz (*La politique mondiale contemporaine*, Editions du Vieux Colombier, Paris) la "revolución diplomática", que no es nada distinto de las nuevas condiciones históricas. Los norteamericanos, que no tuvieron virtualmente ninguna experiencia de la diplomacia secreta, han adoptado la tesis de que "un país sano tiene una sola política exterior: no tener ninguna". Pero sí la tienen, aunque no sea sino en respuesta a la que realizan las potencias hostiles, en sus diversos matices comunistas: defender su modo de vida y sus intereses, llámense "occidentales", "capitalistas", "cristianos" o de cualquiera otra manera, así como la Unión Soviética tiene una clara política exterior, más o menos matizada por otros

factores, como la China, pero decididamente encaminada al establecimiento del mundo socialista y a la consiguiente destrucción del mundo capitalista, sea por medio directo, la guerra, sea por medios indirectos y a largo plazo, dentro de la convivencia pacífica y la competencia económica. Esta obra es producto de las investigaciones realizadas por el Instituto de Ciencias y Técnicas Humanas. Inevitablemente, tanto la traducción francesa como la orientación europea de esos trabajos dan una idea vaga, a veces confusa y aun falsa, de ciertas regiones del mundo, notoriamente América Latina. El análisis que hace Schmeltz del llamado Tercer Mundo se reduce al proceso de descolonización posterior a la última guerra, que afectó sobre todo al África; a la cuestión argelina, que para los franceses fue el ombligo del mundo en su momento; a la gradual desaparición del imperio colonial británico, remplazado trabajosamente por la Comunidad Británica, o Commonwealth; al panafricanismo, las conferencias de Bandung y los nuevos países afro-asiáticos. La América Latina figura solo como apéndice a la crisis cubana, que a su vez se mira a la luz de la política exterior norteamericana.

Es cierto que en el momento de editarse el libro no se había realizado aún la conferencia de Ginebra, en la cual América Latina tomó parte destacada y en la cual se sentaron bases de cooperación económica, al menos teóricas, que explicaron técnicos como Raúl Prebisch y Carlos Lleras Restrepo. Pero de todos modos es obvio la miopía de muchos teorizantes europeos sobre los problemas de América Latina, hasta el punto de que ni siquiera escriben correctamente los nombres de sus gobernantes y capitales.

Con todo, constituye un excelente resumen de la política mundial a partir de 1945, precisamente la época en que los libros de historia aún no han recogido documentos y opiniones. Los defectos del punto de vista europeo se contrapesan en parte por su objetividad respecto del enfrentamiento entre Estados Unidos y la Unión Soviética, con el problema lateral de China. El problema comunista es ante todo una cuestión política, que por serlo se convierte en asunto emocional visto desde el ángulo norteamericano o chino-soviético. Los europeos suelen tener un punto de vista menos influido por los intereses directos o los prejuicios en pro o en contra de cualquiera de los grandes sistemas que compiten en el dominio del mundo.

Pierre Uri forma parte de ese grupo de magos internacionales a quienes se atribuye el dominio de esa ciencia esotérica de nuestra época, la economía y las finanzas a escala internacional, y por lo tanto son los creadores o inspiradores de los mercados comunes, acuerdos internacionales de comercio, tarifas aduaneras y por la misma razón consultores indispensables de las cancillerías. En este libro (*Dialogue des Continents*”, Plon, París), que existe ya en traducción española, se plantea el problema básico del diálogo intercontinental, prescindiendo de las rivalidades puramente políticas entre sistemas: hay muchos planes técnicos y declaraciones iluminadas sobre las relaciones económicas entre los diversos países del mundo en su compleja urdimbre de división del trabajo: pero no hay planes de acción suficientemente razonables para convencer a la opinión pública de los diversos países, bastante concretos para que los acepten los expertos y tan audaces como se pueda para que realmente puedan desempeñar el papel que se les asigna.

El Instituto Atlántico, que reúne un grupo de expertos, se ha encargado de este tipo de estudios. Lo integran personalidades de alto coturno, como el presidente de la institución, el belga Paúl van Zeeland, el vicepresidente Jacques Rueff, conocidísimo en los medios profesionales financieros, y como figura un poco al margen de la experticia pero representante del imperio, Henry Cabot Lodge, delegado de los Estados Unidos. El consejero de estudios del grupo y colaborador principal es Pierre Uri, autor de este libro, un verdadero tratado, en su brevedad, de los temas más apasionantes del mundo, fuera de la política y del peligro nuclear: la Comunidad Europea, el comercio internacional y los problemas que suscita la agricultura en los intercambios y en la política interna de los países, el desarrollo económico y las relaciones con los países pobres, la competencia mundial, el gran lío del sistema monetario y las instituciones internacionales que han logrado subsistir en nuestra época para enfrentarse a las interrelaciones económicas y políticas que se complican cada vez más en el mundo que vivimos.

También en este caso el diálogo de los continentes es en realidad el diálogo de los ricos, no el intercambio de ideas entre todos. Hay razones técnicas para ello, como el simple hecho de que la política monetaria mundial puede ser dictada por los que tienen oro, dólares o monedas duras, prescindiendo, si les da la gana, de los países proletarios que producen materias primas y no tienen nada que decirle a Goldfinger, ni naturalmente nada que temer de sus amenazas.

Los países pobres son un problema en todo sentido, aun para regalarles excedentes agrícolas que resuelvan la necesidad inmediata de alimentación. No puede hacerse sino dentro de un plan de conjunto, para que no se produzcan otros efectos contraindicados, como la ruina de los agricultores de los mismos países a quienes se trata de beneficiar. En el mundo de relación actual ciertas medidas económicas se parecen mucho al empleo de antibióticos contra enfermedades individuales: pueden matar el virus pero al mismo tiempo destruyen la fauna intestinal necesaria para el equilibrio biológico, fuera de las resistencias que se crean en las bacterias mismas. El organismo económico es a veces tan complicado como el biológico: la distribución de artículos básicos a veces pueden ser más beneficio para los productores que para los pobres beneficiados, con el agravante de que no se establece una demanda natural de esos productos sino solamente de aquellos que por algún accidente se producen en exceso.

Uri es un experto que además plantea los problemas con claridad francesa, sin vulgarizar, con perjuicio de la técnica, el estilo técnico de análisis. Su lectura supone conocimientos previos en cuestiones financieras internacionales y en sistemas monetarios, pero es una guía excelente para no tropezar demasiado en este camino misterioso que ha creado en el mundo la prosperidad de algunos y la pobreza de los otros.